



LAICOS DOMINICOS Viveiro

VI TIEMPO ORDINARIO "C"
17 de febrero de 2019



Y llegamos a leer el evangelio de S. Lucas. No nos lo pone fácil Jesús cuando declara que los felices son los que carecen de aquello que nosotros consideramos positivo y los malditos los que han tenido suerte y gozan de una buena posición material, social, incluso religiosa.

Puede que no hayamos leído con atención las bienaventuranzas. Jesús no declara la pobreza como signo de felicidad, sino a los pobres, a los hambrientos, a los tristes, a los perseguidos y dice que ellos serán dueños del reino, serán saciados, reirán, encontrarán la libertad. Y tal como están redactadas, a simple vista, parece que va a venir un Dios poderoso que va a trastocar todo y solucionar los problemas que los mismos hombres hemos creado.

No va a venir ningún dios mágico, dotado de una varita mágica para arreglarlo todo. Puede que lo hayamos entendido así y, confiados en el arreglador, estemos viviendo tan tranquilos, gozando tranquilamente, sin ningún remordimiento, sin pensar en ningún momento que somos nosotros los que tenemos que solucionar las injusta pobreza, somos nosotros los que tenemos que dar de comer al que tiene hambre, los que tenemos que soltar las cadenas con las que atamos y mantenemos prisioneros de nuestra ambición a los que están un escalón más abajo en el mundo de la suerte.

Y Jesús da un paso más adelante y llama dichosos a los odiados por los hombres, a los que sufren sus insultos por vivir de acuerdo con sus enseñanzas y nos invita a la alegría, a saltar de gozo porque tendremos una gran recompensa en el cielo.

No nos engañemos. No miremos a lo alto viendo un cielo azul o nublado. No está ahí el cielo donde tenemos que ser felices. El cielo está entre nosotros, está aquí en esta vida que vivimos, y es aquí donde tenemos que lograr hacer que todos seamos felices porque sabemos "igualar" y lo hacemos.

Dios está con nosotros no para hacer magia, sino para ayudarnos a hacer que esa tan cacareada opción de la Iglesia por los pobres se transforme en vivir en una Iglesia que sea pobre, donde todos estemos alegres porque nadie esté triste junto a nosotros.

Félix García Sevillano, OP.

CANTO FINAL

Hoy, Señor, te damos gracias, // por la vida, la tierra y el sol.

Hoy, Señor, queremos cantar // las grandezas de tu amor.

1. Gracias, Padre, mi vida es tu vida, // tus manos amasan mi barro,
mi alma es tu aliento divino, // tu sonrisa en mis ojos está.

www.laicosop.dominicos.org/recursos

CANTO DE ENTRADA:

**Juntos, como hermanos, // miembros de una Iglesia,
vamos caminando al encuentro del Señor.**

1. Un largo caminar, por el desierto bajo el sol, //
no podemos avanzar sin la ayuda del Señor.

2. Unidos al rezar, unidos en una canción,
viviremos nuestra fe con la ayuda del Señor.

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA del libro de JEREMIAS 17.5-8

Así dice el Señor: "Maldito quien confía en el hombre, y en la carne busca su fuerza, apartando su corazón del Señor. Será como un cardo en la estepa, no verá llegar el bien; habitará la aridez del desierto, tierra salobre e inhóspita. Bendito quien confía en el Señor y pone en el Señor su confianza: será un árbol plantado junto al agua, que junto a la corriente echa raíces; cuando llegue el estío no lo sentirá, su hoja estará verde; en año de sequía no se inquieta, no deja de dar frutos.

SALMO 1: R/ Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor

¡Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los impíos, / ni en la senda de los pecadores se detiene,
ni en el banco de los burlones se sienta
mas se complace en la ley del Señor, / su ley susurra día y noche!
Es como un árbol plantado junto a corrientes de agua, / que da a su tiempo el fruto,
y jamás se amustia su follaje; todo lo que hace sale bien.
¡No así los impíos, no así! / Que ellos son como paja que se lleva el viento.
Por eso, no resistirán en el Juicio los impíos, / ni los pecadores en la comunidad de los justos.
Porque el Señor conoce el camino de los justos, / pero el camino de los impíos se pierde

LECTURA DE LA 1ª CARTA DE S. PABLO A LOS CORINTIOS 15, 12. 16-20

Hermanos: Si anunciamos que Cristo resucitó de entre los muertos, ¿cómo es que decía alguno que los muertos no resucitan? Si los muertos no resucitan, tampoco Cristo ha resucitado. Y si Cristo no ha resucitado, vuestra fe ni tiene sentido, seguid con vuestros pecados; y los que murieron con Cristo, se han perdido. Si nuestra esperanza en Cristo acaba con esta vida, somos los hombres más desgraciados. ¡Pero no! Cristo resucitó de entre los muertos: el primero de todos.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN S. LUCAS 6, 17. 20-26

Bajó Jesús del monte con los doce y se paró en un llano con un grupo grande de discípulos y de pueblo, procedente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y Sidón. Él, levantado los ojos hacia sus discípulos, les dijo:

-Dichosos los pobres, porque vuestro es el Reino de Dios

-Dichosos los que ahora tenéis hambre, porque quedaréis saciados.

-Dichosos los que ahora lloráis, porque reiréis.

- Dichosos vosotros cuando os odien los hombres, y os excluyan, y os insulten y proscriban vuestro nombre como infame, por causa del Hijo del Hombre.

Alegraos ese día y saltad de gozo; porque vuestra recompensa será grande en el cielo. Eso es lo que hacían vuestros padres con los profetas. Pero ¡Ay de vosotros, los ricos, porque ya tenéis vuestro consuelo! ¡Ay de vosotros, los que estáis saciados, porque tendréis hambre! ¡Ay de los que ahora reís, porque haréis duelo y llorareis! ¡Ay si todo el mundo hablara bien de vosotros! Eso es lo que hacían vuestros padres con los falsos profetas.

Preces: R/ Queremos ayudar, enseñanos

CANTO PARA LA COMUNIÓN

Con vosotros está y no le conocéis, // con vosotros está, su nombre es «El Señor»(2)

1. Su nombre es «El Señor», y pasa hambre, // y clama por la boca del hambriento, y muchos que lo ven pasan de largo, // acaso por llegar temprano al templo
Su nombre es «El Señor», y sed soporta, // y está en quien de justicia va sediento, y muchos que lo ven pasan de largo, // a veces ocupados en sus rezos.
2. Su nombre es «El Señor», y está desnudo, // la ausencia del amor hiela sus huesos, y muchos que lo ven pasan de largo, // seguros y al calor de su dinero.
Su nombre es «El Señor», y enfermo vive, // y su agonía es la del enfermo, y muchos que lo saben no hacen caso, // tal vez no frecuentaba mucho el templo.
3. Su nombre es «El Señor», y está en la cárcel, // está en la soledad de cada preso, y nadie lo visita, y hasta dicen: // «Tal vez ése no era de los nuestros.»
Su nombre es «El Señor»: el que sed tiene // él pide por la boca del hambriento, está preso, está enfermo, está desnudo, // pero él nos va a juzgar por todo eso.

COMENTARIO:

Leemos en Jeremías una primera maldición y una bendición en segundo término. Nos habla del hombre que pone su confianza en sí mismo y se olvida de Dios. El hombre que se aparta del camino recto, del camino del Señor, se pierde.

Por el contrario, el hombre que confía en el Señor, que hace del señor su camino y la directriz de su vida, tendrá garantizado el éxito, pero ¡Cuidado!. No entendamos que el hombre que confía en el Señor va a tener riquezas, salud, poder y otros bienes materiales. No; no podemos entenderlo así sin convertirnos en el hombre confiado en lo material y condenado a ser infeliz.

VI DOMINGO ORDINARIO (C)

SALUDO

Hermanas y hermanos:

Las lecturas que leemos en la liturgia de este domingo nos presentan el programa de la predicación de Jesús en las bienaventuranzas y nos dice que los pobres, los `perseguidos tienen que alcanzar a ser felices con nuestra ayuda.

En esta sociedad y estos tiempos que vivimos, parece que las bienaventuranzas son contrarias a lo que entendemos por ser felices, pero tiene que llegar a nuestro corazón, a nuestro actuar en la vida, el convencimiento de que tenemos que corregir las desigualdades que la explotación económica, laboral y social, mantiene o crea entre los hombres y mujeres.

Escuchemos atentamente la Palabra de Dios y pidamos luz para entenderla y practicarla.

ORACIÓN DE LOS FIELES

CELEBRANTE: Presentamos nuestras oraciones. Nos unimos a ellas diciendo: **QUEREMOS AYUDAR, ENSÉÑANOS**

1.- Señor, la Iglesia de la que formamos parte, tiene que alzar la voz para denunciar la injusticia y ser realmente solidaria con los pobres. **Por eso te decimos: queremos ayudar, enséñanos.**

2.- Jesús, los gobernantes de los países desarrollados, han prometido y nunca cumplido, cooperar al desarrollo de los pueblos con el 0,7 % de su PIB. **Por eso te decimos: queremos ayudar, enséñanos.**

3.- Señor, con frecuencia somos egoístas, por no compartir el pan, por no saber compartir nuestro tiempo, por no querer conocer y atender a las necesidades de los demás. **Por eso te decimos: queremos ayudar, enséñanos.**

4.- Jesús, Hay organizaciones como Manos Unidas que necesitan nuestro empuje para seguir creciendo y hacer posible el Reino de Dios entre los pobres. **Por eso te decimos: queremos ayudar, enséñanos.**

5.- Señor Jesús, los que participamos en esta celebración tenemos que hacer que la Palabra de Dios, llegue a nuestro corazón y corramos a ponerla en práctica. **Por eso te decimos: queremos ayudar, enséñanos.**

VI DOMINGO ORDINARIO (C)

SALUDO

Hermanas y hermanos:

Las lecturas que leemos en la liturgia de este domingo nos presentan el programa de la predicación de Jesús en las bienaventuranzas y nos dice que los pobres, los `perseguidos tienen que alcanzar a ser felices con nuestra ayuda.

En esta sociedad y estos tiempos que vivimos, parece que las bienaventuranzas son contrarias a lo que entendemos por ser felices, pero tiene que llegar a nuestro corazón, a nuestro actuar en la vida, el convencimiento de que tenemos que corregir las desigualdades que la explotación económica, laboral y social, mantiene o crea entre los hombres y mujeres.

Escuchemos atentamente la Palabra de Dios y pidamos luz para entenderla y practicarla.

ORACIÓN DE LOS FIELES

CELEBRANTE: Presentamos nuestras oraciones. Nos unimos a ellas diciendo: **QUEREMOS AYUDAR, ENSEÑANOS**

1.- Señor, la Iglesia de la que formamos parte, tiene que alzar la voz para denunciar la injusticia y ser realmente solidaria con los pobres. **Por eso te decimos: queremos ayudar, enseñanos.**

2.- Jesús, los gobernantes de los países desarrollados, han prometido y nunca cumplido, cooperar al desarrollo de los pueblos con el 0,7 % de su PIB. **Por eso te decimos: queremos ayudar, enseñanos.**

3.- Señor, con frecuencia somos egoístas, por no compartir el pan, por no saber compartir nuestro tiempo, por no querer conocer y atender a las necesidades de los demás. **Por eso te decimos: queremos ayudar, enseñanos.**

4.- Jesús, Hay organizaciones como Manos Unidas que necesitan nuestro empuje para seguir creciendo y hacer posible el Reino de Dios entre los pobres. **Por eso te decimos: queremos ayudar, enseñanos.**

5.- Señor Jesús, los que participamos en esta celebración tenemos que hacer que la Palabra de Dios, llegue a nuestro corazón y corramos a ponerla en práctica. **Por eso te decimos: queremos ayudar, enseñanos.**